

8
11.
30.

4
908

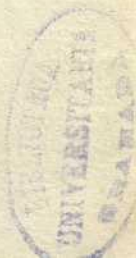


BIBLIOTECA REAL REAL GRANADA	
Serie	A
F. n.	31
Numto	283

Microfilm

~~g-7-j~~

4
H-99



1727 A. N. S. 1 octavo R. 13.425
127



17289827

S E R M O N

1-1

DE SAN ANTONIO, PREDICADO

EN LA DOMINICA INFRA
Octavam del mismo Santo. En el Ma-
rañon, Año 1657.

*Qua mulier habens drachmas decem, & si per-
diderit drachmam vnam, nonne accendit
lucernam, & euerrit domum, & querit di-
ligenter, donec inueniat? Luc. 15.*

*Neque accendunt lucernam, & ponunt eam
sub modio, sed super candelabrum, ut lu-
ceat omnibus, qui in domo sunt. Matth. 5.*

S. I.



Vandola Iglesia nos propone dos Evange-
lios, mas es obligaciõ, q̃ demasia tomar dos
Themas El primero es el de la Dominica; el
segundo de la Fiesta. y ambos tan propios
del Santo, que celebramos, que vno parece
el Texto, y el otro el Comento.

En el primer Evangelio, dize Christo Señor Nuestro

afsi: Si vna muger tiene diez drachmas (drachmas eran vnas monedas de plata de poco peso, que corrian en aquel tiempo entre los Hebreos) si vna muger, dize el Señor, tiene diez monedas de estas, y perdió vna, què es lo que haze? (Notad los que notais a los Predicadores, la llaneza de las comparaciones de aquel Predicador Divino.) Enciende, dize, vna vela, barre la casa, busca su drachma con toda diligencia, y si acaso la halla, sale a la calle con grande alboroto, llama à las amigas, y a las vezinas, dizeles que se alegren con ella, y le den el parabien de su buena ventura, porque hallò la drachma que avia perdido, Veis esta fiesta? Veis esta alegría? Pues lo mismo passa en el Cielo, dize el Señor. Hazense allà grandes fiestas, alegranse los Angeles, y danse los parabienes los Bienaventurados, todas las vezes que vn pecador perdido se halla, y se convierte por la penitencia.

15. *Ita gaudium erit coram Angelis Dei super vno peccatore penitentiam agente.* Esta es la substancia de la Parábola de Christo, la qual se resume toda en tres cosas particulares, à muger, à moneda, y à vela: La muger, que perdió, hallò, y festejó la moneda; la misma moneda, primero perdida, y después hallada; y la vela que se encendió para buscarla, y hallarla. De estas tres cosas explicó el Señor las dos, y la dexò la tercera sin explicar. La muger, dize, que es la Iglesia, la qual en quanto militante en la tierra, pierde, y halla los pecadores; y en quanto triunfante en el Cielo, celebra, y festeja sus conversiones. La drachma perdida, y hallada, son las almas de los mismos pecadores que se pierden por el pecado, y se hallan, y recuperan por la penitencia. La vela que se encendió para buscar la drachma, ya que el Señor no declaró qual fuesse, avrà quien nos lo diga? Si no fuera en tal dia, no me atreviera yo à dezirla facilmente; pero oy qualquiera de vosotros lo dirà: Dezióme, qual es en el mundo el Santo, que descubre las cosas perdidas? Qual es en el mundo la luz, con que las cosas perdidas se hallan, y se descubren? Todos estais diciendo, que es San Antonio. Pues esta es la vela, que en el primer Evangelio se encendió, y afsi lo dize el segundo: *Neque accendunt lucernam, & ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* De manera, que vn Evangelio en Parábola, dize, que la vela se encendió para alumbrar la casa: *Accendit lu-*

accendit lucernam, & ceteris Domum. El segundo en significacion dize, que la vela que se encendió para alumbrar la casa, es el Santo que oy celebramos: *Accendant lucernam, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.* Y ambos nos dizen, y predicán oy concordemente, que la luz con que se hallan las drachmas, ò almas perdidas, es nuestro glorioso San Antonio, mas glorioso por esta prerrogativa, que por todas quantas de él se pueden, y acostumbra predicar. Supuesta esta propiedad, y concordia, de vno, y otro Texto, ni yo puedo tomar otro assumpto mas Evangelico, ni vosotros desear otro mas vil, ni el mismo Santo, querer de mi, y de vosotros, otro que mas le agrade; Sera, pues, el argumento de todo nuestro discurso Antonio, hallador de almas perdidas, y para que las nuestras se aprovechen de esta luz, que a todas, mas, ò menos, es necessaria. Pidamos al mismo Santo, como tan devoto siervo, y tan favorecido de la Madre de la gracia, interceda por nosotros, para que la alcancemos: Ave Maria.

S. II.

Accendit lucernam, donec inueniat: Accendant lucernam, ut luceat omnibus.

SEr San Antonio entre todos los Santos el hallador de las cosas perdidas, es vna gracia tan singular, y vn privilegio tan soberano, q̄ parece q̄ Dios diò à Sã Antonio mejor officio del q̄ tomò para sí Dios. Como Autor de todo los bienes, es el que los dà, y quando estos bienes se pierden, San Antonio, como hallador, es quiẽ los recupera; y no ay duda, q̄ todas las cosas son mas estimadas, y de mayor gusto, quã

do se recuperan despues de perdidas, q̄ quando se posseẽ sin perderse. Dize nuestro Texto, que la muger q̄ perdió la drachma, tenia diez; *Mulier habens drachmas decem.* Pues si tenia diez drachmas y no pidió que le diessen el parabiẽ de tenerlas, ò de adquirir las, como aora quando hallò vna sola, conuoca a las amigas, y vezinas, y las combida para que ayuden à festejar su fortuna, y haze tantos extremos de alegría

por ella? Porque aunque la drachma era vnafola, era perdida. Las otras eran adquiridas, y possidas, esta era recuperada despues de perdida, y por esso la estimò tanto. Quando la Estrella apareció a los Magos en el Oriete no hizierõ fiestas a su aparecimiento, pero quando despues de perdida, y averseles desaparecido en Gerusalẽ, la tornarõ otra vez à vèr; no hallã terminos los Evãgelistas con que encarecer bastante-mente el exceso de gusto, y alegria con q̄ la festexaron: *Ganissunt gaudio magne valde.* La Estrella en el Oriente, y en Gerusalẽ no era la misma? Si; pero en Gerusalẽ era la misma despues de perdida. Esta fue la razõ de las extraordinarias fiestas que el padre hizo al hijo prodigo, tam embidad's de el otro hermano. A mi, Señor, que jamàs me apartè de vos, nunca me hizisteis vn regalo, y para este que os dexò, y se perdió à si, y quãto le disteis, tantas fiestas, tãtos banquetes, y tantos gastos? Si hijo, respondió el padre, y por esso mismo. A ti, õ siempre estuvisteis conmigo nõca te perdi; este lo tenia perdido, y vçolo recobrado: *Prierat, & inventus est.* Tanto ganan de estimacion las co-

sas, quando se pierden, y tãto gusto acrecientan quãdo se recuperã. Para q̄ entẽdais que no debeis menos a San Antonio quando os depara lo perdido, sino tãto, y mas, como si de nuevo os diera lo mismo que perdisteis.

Y si esto es verdad en estas cosas materiales, y exteriores, q̄ importã tampoco, que serã en las del alma, y en la perdida de las mismas almas, que tambien depara S. Antonio, como oy os pretendo mostrar? Bolvamos sobre los mismos exẽplos que acabo de referir mas interiormente cõsiderados. Què hijo prodigo, què Estrella, què drachma es aquella? La drachma, como ya diximos, es el alma, la Estrella la gracia, el prodigo cada vno de vosotros; la gracia perdida; el alma perdida; el hombre perdido; y siendo estas las mayores perdidas, que se pueden padecer, ni imaginar, porque juntamente con ellas se pierde a Dios. Es pasimo del entendimiento, yaun de la fee, vèr el poco sentimiento que se passã por ellas; y el poco caso que se haze de repararlas, haziẽdose tanto de otras, q̄ por su vileza, y baxeza no merecen nombre de perdidas. En perdiendose, ò desapareciẽdose

Matth.
2.10.

Luc. 15. *Prierat, & inventus est.* Tanto
32. ganan de estimacion las co-

alguna cosa de gusto, ò de valor, y tambien las del vfo domestico mas menudas, vèr como llamais luego a Sã Antonio, y solo con dezir Sã Antonio, sin otra oraciõ, ya entendeis, y èl entiende que le pedis os depare lo q̄ perdisteis. Verdaderamente que en ningun otro exẽplo, siendo tantos, y tan raros los suyos, me admira mas la humildad, y caridad de este Santo, que en no darse por entendido de semejantes peticiones, y acudir, como està siempre acudiendo tan prontamente a ellas. No digo que no lo hagais, ni q̄ es afrenta los poderes de tan gran Sãto, ocupado en cosas tan baxas, y tan menudas; porque la Provindencia, y Omnipotencia Divina, tãto muestra su grandeza en la hormiga, como en el Elefante, y tanto en criar la yervicilla de la pared, como en el cedrò del Libano. Lo q̄ solo os digo, y pido en nombre del mismo San Antonio, y el intento de todo este Sermon, en que le desèo agradar, es q̄ empleis su amparo, y os valgais de su poder en recuperar las verdaderas perdidas, y os depare las almas, que tan perdidas andan.

Aora os pido atencion.

§. III.

Como cõ todos los peccados se pierde a Dios, cõ todos los vicios se pierdẽ tãbien las almas; y porque feria materia infinita discurrir por todos, para probar en cada vno mi assunto; asì como la drachma se perdiò en vn solo lugar de la casa, pudiendo caer en todos, asì yo me cõtentarè con mostrar a San Antonio Reparador de las almas perdidas en los dos vicios vniuersales, en que mas ordinariamente caen los hõbres, y se pierden las almas. Quales seã estos dos vicios, bien creo q̄ antes que yo los nõbre lo tẽdreis ya entendido; pero en el Evẽgelio tene mos dos figuras, q̄ sin mudar los trages, ni el apellido, por su proprio nõbre nos dizen, quales sõ. Dize el Evangelio q̄ la muger buscò la moneda, y estas son las dos cosas q̄ pierdẽ mas las almas, la moneda, y la muger. Vnos se pierdẽ por las drachmas, y otros por las damas. La codicia ciega a vnos, y la sensualidad ciega a otros: y la codicia, y sensualidad juntamẽte a casi todos. Y estos son los dos hechizos, que llevan tras si al mundo, y lo traen perdido.

En el Evangelio del Domingo pasado introduxo Christo en parabola vn banquete, que significava la Gloria, y bienaventurança del Cielo. Fueron llamados muchos combidados à este banquete, y escusaronte del contresgeneros de escusas. El primero dixo, q̄ avia comprado vna heredad, y que la iba à ver. El segundo, que avia comprado vnos bueyes, y que los iba à probar. El tercero, que se avia casado aquel dia, y no podia ir. Demanera, que los dos primeros se escusaron con la hazienda, y el vltimo se escusò con la muger, porque la muger, y la hazienda, son las dos cosas que mas apartan à los hombres del Cielo, y los dos lazos del demonio, en que mas almas se prenden, y se pierden: y notad que los dos primeros se escusaron con hazienda, pero con hazienda que compraron: *Villam emi, iuga boum emi quinque.* El tercero, escusòse con muger, pero con muge, con quien se avia casado: *Vxorẽ duxi.* Pues si la hazienda cõprada os impide que no vais al Cielo, quẽ harà la hazienda robada? Si la muger propia os estorua elir à las bodas de la gloria; q̄ serà la muger agena? Ageno, y muger. Dios os li-

bre, y esto es lo q̄ todos buscã. A ningun hõbre criò Dios en este mundo con mayor seguridad del Paraíso que à Adan, porq̄ fue criado sin pecado, q̄ es lo que nos saca del Paraíso, y criado en el mismo Paraíso, sin serle necesario hazer diligencia para ir à el. Y que causas, ò que cosas huvo tan poderosas q̄ pudieron arrancar del Paraíso à Adan? Las dos que diximos la muger, y lo ageno: La muger, porque Eva fue la que le hizo comer de la mançana vedada. Lo ageno, porque siendo de Adan todas las cosas que avia en el mundo, solo el arbol vedado no era suyo. Si lo ageno hechò à perder à Adan, quando todas las cosas eran suyas; quẽ serà à quien tiene poco de suyo? Si la muger echò à perder à Adan quando no avia en el mundo otra muger; que serà quando ay tantas, y tales? Este el triste patrimonio que heredaron los hõbres del primer hõbre perderlos la muger, y lo ageno: Pierdelos la sensualidad, y la codicia.

Aora entenderẽis la razon porque: prohibiendo Dios los otros vicios con vn solo precepto expreso el de la sensualidad, y de la codicia, los prohibe con dos. El de la sensualidad con el sexto,

Luc. 14.
19. &
20.

y con el nono, y el de la codicia, con el septimo, y con el dezimo. Muchos de los otros pecados, ò todos son generalmente mas graves q̄ estos dos, porq̄, ò se oponen à mayor virtud, ò contienen mayor injusticia; Pues por que ata, y aprieta Dios la codicia con dos preceptos, y à la sensualidad cō otros dos, y a los demás vicios, mas graves con vno solo: Porq̄ entre todos los vicios de la naturaleza corrupta, estos dos son los mas rebeldes, y mas indomitos, y por esto los atò con dos cadenas. Los otros preceptos facilmete se guardã, y raramente se quiebran; en estos dos, no solo es muy rara, y dificultosa la observancia, sino mas vaga, y de senfrenada la soltura: y es assi, que si biẽ reparamos en las quiebras de los otros preceptos, hallarẽmos que se quiebran por sensualidad, ò por codicia. Levantanse falsos testimonios, mas, ò es por codicia, como el de Nabot, ò por sensualidad, como el de Susana. Matanse hombres, pero, ò es por sensualidad, como David à Vrias, ò por codicia, como Abimelech à sus hermanos. Y si la ceguedad llega à tanto desatino, que hasta contra el primer precepto se cometa el enor-

misimo pecado de la idolatria, ò es por codicia, como la de Geroboan que levantò los Idolos, ò por sensualidad, como la de Salomon q̄ los adorò. Finalmente, si quereis mas breve, y mas evidente prueba de esta conmi ferable verdad, meta cada vno la mano en su propria conciencia, y hallarã, que si trae el alma perdida, ò es por alguno de estos dos vicios, ò por ambos juntos, q̄ por esto tambien los juntò la ley: *Non maciaberis, non furtum facies.*

Siendo, pues, estos dos vicios las raizes vniuersales de donde nacen todos los otros, y los dos escandalos comunes de la fragilidad humana adonde mas tropiezan, caen, y se pierden las almas, assi como la muger del primer Evangelio, para hallar la drachma perdida encendiò la vela, assi nos la muestra el segundo Evangelio encendida sobre aquel altar, para que veamos quan eficaz luz es San Antonio en alumbrar las almas que se pierden en estos dos vicios, y quan cierta es para hallarlas despues de perdidas: *Accendit lucernam, donec inueniat: Accendunt lucernam, ut luceat omnibus.*

Exo. 1.

20. 14.

Jo. 15.

§. IV.

Començando por las almas perdidas en el vicio de la sensualidad (del qual, como tambiẽ del otro, no referire mas que vn exẽplo, para poderlo latamente ponderar, y en ẽl la virtud admirable del Santo reparador.) Huvo vn Monge muy cõbatido de tentaciones sensuales, al qual, ni le avian bastado los desiertos, ni los ayunos, ni las asperezas, y penitencias, para que en aquellas batallas, tanto mas crueles, quanto mas domesticas, no flaqueasse muchas vezes en la resistẽcia, ò no quedasse conocidamẽte vencido. Para que teman los otros arboles mas sugetos à corrupciõ, quando a los cipreses del Parayso no perdona la deste vicio. Perdida en fin la gracia de Dios, y perdida, sin Dios, y sin gracia esta pobre alma, vino à vèr por vltimo remedio à San Antonio. Confessõse de todos sus pecados, manifestõle toda su conciencia, diõle cuenta por vna parte de sus buenos deseos, y por otra de la rebeldia de su carne, y de la gran fuerça, ò flaqueza q̃ experimentava en ella. No hizo espantos San Antonio,

como algunos Confessores menos prudentes, porque sabia, como dize con grã juicio Tertuliano sobre las palabras: *Caro autem infirma*, que aquella flaqueza es vna fuerte fuerça. Oyò al Monge con gran benignidad: Y cõ que os parece que le curaria? Recogiõse para dentro, quitõse la tunica que traia vestida, traxõsela al Monge, que estava esperando de rodillas, y dixõle que se la vistiese, y que nunca mas seria tentado de sensualidad, y asì sucediò. O quien supiera ponderar dignamente este nunca visto, y estupendo caso!

Quando los de Ierusalen apedrearon a San Estevan, dize el Texto, que pusieron sus vestiduras a los pies de vn mancebo, que se llamava Saulo, que fue el que despues, mudando vida, y nombre, se llamo Pablo. Tiene para si San Bernardo, que estas vestiduras que se pusieron à los pies de Saulo, no fueron las de los apedreadores, sino las del mismo San Estevan. Y si preguntaremos al Santo à que fin? Dize que de la parte de los hombres a vno, y de la parte de Dios a otro. De la parte de los hombres, à fin de que las guardasse. De la

Bern. in
buno lo-
cum.
Act. 7.
57.

la parte de Dios, à fin de que trocandò aquellas vestiduras de San Estevan en Saulo lo convirtiesen; *Deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui ad tactum sanctarum vestium fuerat conuertendus.* Alto pensamiento de San Bernardo; y alto sentir, y presumir de la virtud, y vestidos de San Estevan, si el suceso lo aprobara; pero no fue así. Después de aver tenido Saulo à sus pies, y guardar aquellas vestiduras, estuvo tan lexos de quedar convertido, que antes podemos dezir, que las piedras de San Estevan le pegaron la furia, y la dureza, y no sus vestiduras, la fee, y santidad; porque después de este caso, fue Saulo a pedir poderes, y provisiones contra los Christianos de Damasco, para prenderlos, castigarlos, y destruirlos, y para arrancar del mundo, si pudiese, la Fè de Christo: Y así iba como vn Leon, dize el Texto, echando espumarajos de colera, y amenazas contra los Discipulos del Señor, quando baxando segunda vez de el Cielo, el mismo Christo lo derriò, y convirtió. O Divino Antonio, quanto quiso Dios levantar vuestras glorias, no solo so-

bre los grandes Santos, sino sobre los mayores de toda de la Iglesia! Vos quisisteis ser Martir, y no lo alcançasteis; pero que importa que no os lo concediese Dios, ò ostrocase esta Corona, quando os levantò, y sublimò, no solo sobre los otros Martires, sino sobre el mismo Protomartir. Las vestiduras del Estevan tocaron a Saulo; pero quedò como de antes. Era Herege de la ley nueva, y quedò Herege; era perseguidor de la Iglesia, y queda perseguidor; era enemigo de Christo, y quedò enemigo; era Saulo, y quedò Saulo. Pero vuestras vestiduras, luego al punto que tocaron al Monge, tentado, y caido, en el mismo punto quedò totalmente mudado, y otro de lo que era; era sensual, y quedò casto; era còbatido, y quedò en paz; era flaco, y quedò fuerte; era hombre, y muy hombre, y quedò Angel. Tanta es la eficacia, y tan singular la virtud de nuestro Reparador para almas perdidas en este vicio.

Y si algun docto escrupuloso me pusiere duda à este paralelo, por ser aquellas vestiduras de Estevan, solo en opinion, aunque en opi-

nion de tan grande Autor; por la vista à los ojos, y víssimos la comparacion con otras, en que no pueda aver duda, y sean las de aquel famoso Heroe, que en tre todos los del Testamēto Viejo se levatò con el sobrenombre de casto. Llevado Ioseph captivo a Egipto, se le aficionò tan perdidamente la muger de su señor Putifar, que no bastando menores demonstraciones, llegò a quererle rendir con violencias declaradas; huyò Ioseph largandole la capa, y quedò el monstruo de la sensualidad con aquellos despojos de castidad en las manos. Y què se siguiò de aqui? Por ventura quedò mas casta? Quedò menos ciega? Quedò mas desengañada? Quedò mas convencida del yerro, y de la baxeza a que su vil apetito la avia sugetado? Antes mas fugeta, antes mas esclava, antes mas engañada, antes mas ciega, antes mas loca, antes mas furiosa que antes. No nos dize la Escritura de que paño fue se la capa de Ioseph, pero si ella fuera cortada de el burriel del manto de San Antonio, yo os prometo, que en el punto que la mala Gitana la tuvo en sus manos, le corriera la castidad por la vista à los ojos, y la honra por las venas a coraçon. Ioseph, pues estubo tan lexos de esperar, ò presumir tales efectos de su capa por suya, que solo por averlas tocado aquellas lascivas manos, la largò, y huyò de ellas, temiendo, dize San Ambrosio, que por la misma capa, como por ropa apestada, se le pegasse el contagio de la sensualidad: *Contagiam indicavit, si divitias manaretur, ne per manus adultera libidinis incensia transferent.* Aora, notad quanto vâ de Ioseph a Antonio: Por la capa de Ioseph, vna vez que la tuvo la Egypcia en las manos, se pudiera pegar la sensualidad à Ioseph; pero por la tunica de Antonio, vna vez que la vistió el Monge tentado, se le pegò la castidad al Monge. Ser contagiosos los vicios, es mal ordinario de todas las enfermedades, pero ser cõtagiosas las virtudes, solo en San Antonio se ha visto. Muchos enfermos avreis visto que pegaron sus enfermedades a los Sanos? Si visteis, y visteis à algun sano, que pegasse su salud al enfermo? Esto nunca se viò, sino es en San Antonio. Ioseph, sien-

siendo sano, y Santo, temió que la Egypcia le pegasse la enfermedad, y al Monge, siendo enfermo, y tan enfermo, le pegò San Antonio la salud; y todo esto para mayor assombro, con el tacto solamente de su tunica: *Ad tactum Sanctarum vestium.*

Pero porque no piesen los que me oyen, que en estas dos comparaciones de la tunica de Antonio, con la capa de Ioseph, y vestiduras de Estevan, tengo dicho alguna cosa: Pasemos, ò volemos mas alto, y con la debida reverencia, pidamos licencia à aquel benignissimo Señor, que San Antonio tiene en los braços, para que en este caso nos acordemos tambien de sus vestidos, pues està sin ellos. Puesto ya Christo en la Cruz, en cumplimiento de la profecia: *Diuiserunt sibi vestimenta mea.* Tomaron los soldados, que le avian crucificado, sus sagradas vestiduras para repartirlas entre si. Estas vestiduras, segun el vso comun con que se vestian los Hebreos, eran vna tunica cumplida hasta los pies, y con mangas, y sobre esta vn manto quadrado con que se cubrian como con la ca-

pa. Tomaron, pues, los soldados primeramente el manto de el Señor, partieronle en quatro partes, y recogió cada vno la suya; tomando, pues, y teniendo en las manos las vestiduras sacratissimas de el mismo Hijo de Dios humanado, y ceñidolas acafo alrededor de sí la parte que le cupo, como aquella gente acostumbra, ni por esto se les abrieron los ojos, como à Longinos, ni por esto se dieron golpes en los pechos como el Centurion; ni por esto dixeron, Señor, acordaos de nosotros, quando llegaredes a vuestro Reyno, como el buen Ladron; lo que hizieron fue, passar del repartimiento del manto, à la tunica, en cumplimiento de la segunda parte de la profecia: *Et super vestem meam miserunt sortem.*

Era la sagrada tunica inconsútil, ò hecha de vna sola pieza, y como no tenia costura, resolvieronse los soldados à no partir la entre los quatro, sino jugarla, à ver quien la llevaba toda. Hizose assi, vino vna caja, echaron dados, y llevó vno aquel preciosissimo tesoro, mas precioso que quanto vale el mun-

Psalms.
21. 19.

Ibid.

do; y que tal os parece, que quedaria este hombre con la tunica de Christo: avia sido ella texida por las purissimas manos de la Virgen Santissima, y era tan milagrosa, que iba creciendo, juntamente con la sagrada humanidad, y no se gastava con el tiempo, ni con el uso; y lo que es mas, que avia treinta y tres años que el Señor la traia vestida. Què tal, pues, os parece que quedaria aquel venturoso soldado, no digo yo despues de vestir la tunica del Hijo de Dios; sino luego al punto en tocandola solamente? Pensava yo, que en el mismo punto avia de quedar alumbrado de la Fè, y cercado de resplandores: Que en el mismo lugar se avia de postrarse en tierra, reconociendo, y adorando la Divinidad de Christo, que avia luego de arremeter à la Cruz para desenclavar al Señor, como lo avia clavado en ella; ò quando menos, que entrasse por Gerusalen publicando, y confessando à gritos, que aquel hombre Crucificado era el verdadero Mesias, y el verdadero Hijo de Dios, y de Jacob; y que con la misma tunica ensangrentada en las manos, ò en la punta de la lança, predicava

se, y preguntasse al ciego Israel: *Vide utrum tunica Filij tui sit, aut non.* Esto es lo que yo pensava; pero nada de esto hizo el soldado: quedò tan soldado, tan gentil, tan infiel; tan cruel, tan tirano, y tan malo como de antes era; y nosotros con esta tunica, y la de San Antonio à la vista, asombrados, y atonitos, què diremos? No ay sino dezir, y exclamar con David: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.* Admirable es Dios en sus Santos; pues Dios no quiso obrar ninguna de estas maravillas por medio de aquella tunica, texida por su Madre, y vestida por su Hijo, y diò tanta gracia, y tanta eficacia à la tunica de San Antonio, que luego que el Monje la vistió, como si en aquel Habito estuvieran los Habitos de todas las virtudes; la sensualidad se convirtió en pureza; la rebeldia en sujecion; la destemplança en modestia; la tentacion en sosiego; la flaqueza en constancia; la carne en espíritu; el fuego del infierno en azuzena del Parayso; y la naturaleza humana, no en naturaleza (que fuera menos) sino en gracia Angelica: que mayor maravilla es ser

Angel en carne, que
Angel sin ella.

Gen. 3.
322

Psal.
67. 3

Sal.
100

Job.
7.

§. V.

Los Angeles, de su propia naturaleza, ni pueden pecar en este vicio, ni ser tentados en él; y este segundo fue el mayor privilegio que la túnica de San Antonio comunicò, juntamente al Monje, el qual desde el punto que la vistió, como si el Demonio la reverenciara, ò huyera della, nunca mas fue tentado de sensualidad. Pero como podrè yo; Señor, declarar la maravilla, y grandeza de esta gracia, con que sublimasteis à vuestro Siervo, sino entrando otra vez en el *Sancta Sanctorum* de divinos misterios? El misterio altísimo del Santísimo Sacramento del Altar es la memoria de las maravillas de Dios: *Memoriam fecit mirabilium suorum*. Y vna de las principales maravillas de aquel sagrado misterio, es, hazer à los hombres castos: *Prumentum electorum*, & *vinum germinans virgines*. Y de que fuerte nos haze castos el Santísimo Sacramèto? Hazenos castos de manera que resistamos al vicio, pero no nos haze castos de tal modo, que nos esente de las tentaciones. Despues de co-

mulgar muchas vezes los mas santos, y los mas castos, aun son tentados de la sensualidad: y siendo esto assi verdad, que assombro de maravilla, ò que encanto de virtudes, que se vista la túnica de San Antonio, y vn hombre pecador, y tètado, y que de repente queda, no solo essento de vn tal vicio, sino de toda la tentacion d'él! No puedo dexar de acordarme en este passo, de como en otro se portò aquel mismo Señor, respecto de esta propia túnica.

Viendo vna enferma los grandes milagros que Christo obrava, tuvo tanta fee, que dixo: *Si tetigero tantum vestimentum eius, salua ero*. Si esta multitud de gente me cõsintiere, que llegue yo a tocar solamente la punta de su túnica, quedarè sana; assi le sucedió como lo tuvo imaginado. Pero apenas tocò la punta de la túnica, quando bolvió el Señor, y dixo: *Quis me tetigit?* Quien me ha tocado? *Non ego novi virtutem de me exisse?* Porque yo senti que salió de mi la virtud. No sè si reparais en la excepcion, y resguardo de estas palabras. La enferma se prometió, que avia de recibir la salud con el tocamiento de la túnica, y el Se-

Matth. 9. 21.

Luc. 8. 46.

Psalms. 100. 4.

Zach. 9. 17.

ñor acudiò à declarar, que la virtud milagrosa que la sanò, no era de la tunica, sino de su cuerpo, para que à su cuerpo se atribuyesse, y no à la tunica, aunque la tenia vestida. Pues si los milagros de su cuerpo no los quiere Christo repartir con la propria tunica; como permite que obre la tunica de S. Antonio vn tan extraordinario milagro, que en su proprio cuerpo no experimètamós? Basta, Señor, que ha de obrar la tunica de Antonio vestida por defuera, lo que en nosotros no obra vuestro proprio, y tantissimo cuerpo recibido por de dentro? Bien sé yo que San Antonio es muy benemerito de este Divinissimo Sacramento, y que peleò grâdes batallas en defensa de su Fè, contra los Hereges, y que alcanzò de ellos grandes victorias, y que le hizo otros muchos servicios, pero no pensè que merecia tanto. En fin aquel Señor, que se hizo tan pequeño, para que Antonio cerca de su Persona pareciese grande; tiene allà con èl sus secretos, dexemosles à ambos los por que es de esta diferencia.

La que solo pueden dar los Philosophos, y Theologos en este caso, es, que la

tunica de San Antonio tocò al cuerpo de el Monge, que se la vittiò; pero el cuerpo de Christo en el Sacramento no toca al de los hombres que le reciben. Es verdad, que real, y verdaderamente recibimos el cuerpo de Christo; pero como el cuerpo de Christo en el Sacramento, està por modo indivisible, así como el sentido de la vista no lo ve, así el sentido del tacto no le toca; y así como lo que vemos solo son las especies en quanto al color, así lo que solo tocamos, son las mismas especies en quanto à la cantidad. Pero en esta misma diferencia se confirma aver con mayor proporcion la gloria de San Antonio. Las especies Sacramentales son, vna tunica blanca, de que està vestido el cuerpo de Christo en el Sacramento; Y la gracia que Christo no quiso conceder à los vestidos de su cuerpo Sacramentado, concediò à los de San Antonio. Aquella tunica blanca no quita las tentaciones de la castidad, y la tunica parda de San Antonio las quitò.

Parece que no se puede pasar de aqui, y que yà el encarecimiento vâ por encima de los Altares, pero aun ay mucho que caminar

adelante. Quando Christo Redemptor nuestro partiò deste mundo, encomendò à sus Discipulos, que no falliesen de Ierusalè, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo Alto: *Doncè imbuamini virtute ex Alto.* Baxò sobre ellos el Espiritu Santo, y quedaron derrepente vestidos de aquella soberana virtud. Pero quales fueron los efectos de estos vestidos? Fueron en suma, que quedaron confirmados en gracia, con privilegio de no aver de pecar gravemente; y así como quedaron essentos de los pecados, quedaron tambien essentos de las tentaciones? Eßo no. En tanto grado, que en esta misma materia de que hablamos, confießa San Pablo de si, que era grave, y importunamente tentado: *Datus est mihi stimulus, carnis mea, Angelus Satane, qui me eo lapicet.* Pues si los Apóstoles, por medio de los vestidos, que Christo les embiò del Cielo, y la misma Persona del Espiritu Santo les visitò en la tierra, no quedarõ libres de las tentaciones; y de tentaciones en este mismo genero, como quedò libre de ellas el Monge, por medio de la tunica de S. Antonio? Aqui no ay sino levantar las manos al Cielo, y

glorificar otra, y infinitas vezes al Altissimo, que con tanto exceso de maravillas quiso honrar, como lo prometió à quien tanto le honrava. Y no hago comparacion, ni es licito entre los vestidos del Espiritu Santo, y la tunica de San Antonio; pero comparados los efectos en vno, y otro caso, solo refiero lo que no se puede negar. El vestido del Espiritu Santo essentò à los Apóstoles de ser vencidos, pero de ser tentados no los privilegiò. La tunica de San Antonio no solo essentò al Monge de ser vencido, sino tambien de ser tentado. San Pablo con el vestido del Espiritu Santo estava libre del pecado de la sensualidad, pero no se librò de los estímulos de la sensualidad: El Monge con la tunica de San Antonio queda libre del pecado de la sensualidad, y tambien libre de los estímulos.

De aqui sacó yo, quan escusado fue aquel grande empeño del Serafico Patriarca, vn dia que se viò apretado de semejante tentacion. Tentado vn dia San Francisco del espíritu de la sensualidad; que imaginais que haria como tan valiente, y famoso Soldado, y tan insignificante de la Milicia de Christo.

Luc. 24.
49.

2. Cor.
12. 7.

Parte de corrida à vn lago elado, y apuras valas de nieve apagò los incendios de aquel fuego, hasta ahogar en el mismo lago à su enemigo. Notable tentacion: notable valor, pero escusado empeño. Notable tentacion, que à vn hombre como San Francisco, à vn Serafin con carne se atreva à tētar la carne! Notable valor, que no repare Francisco en el rigor del yelo, y ponga à tanto riesgo la vida, por no arriesgar la pureza! Pero escusado empeño, glorioso Santomio! Si, sin embargo de ser vos Serafin, pagais esta pensión à la humanidad, si el demonio tantas vezes devos vencido, se atreve à tentar vuestra pureza, quando teneis el remedio en casa, y tan facil, para que esirlo à buscar fuera, y tan costoso? Pedid à San Antonio (ò mādadle, pues, es vuestro subdito) que os preste su tunica, vestidla, y quedareis libre de tentacion. O gran gloria de tal Padre con tal Hijo! Truequen las tunicas San Antonio, y San Francisco, y se verán dos grandes maravillas. La tunica de Francisco no obra yà nada en Antonio, porque yà estava consumado en la perfeccion de su Habito; y la tunica de An-

tonio aun tendria que obrar en Francisco, porque le seria defensivo contra las tentaciones. Pero assi repartió Dios las gracias entre padre, y hijo, para que el padre fuesse el exemplo de los fuertes, y el remedio de los flacos.

§ VI.

CONcluyendo, pues, con nuestro Monge, antes tan flaco; y aora tan fuerte, antes tan perdido, y aora tan venturosamente hallado, ved si es tan cierto Reparador de almas perdidas, Antonio, como yo os lo prometí, y si alguna de las que me oyen, está à pique de perderse, ò yà perdida en las ondas, en las eeguedades, y en los laberintos de vn vicio tan dificultoso de curar, y en que tanto peligra la salvacion, ponga delante de los ojos este exemplo de tan notable mudança, y como lo siguiò en la perdicion, imitelo tambien en buscarle el seguro, y eficaz remedio. Recorra todo caído, ò tentado al Reparador de las almas perdidas, pues es officio, ò gracia en que Dios le constituyó. Encomiendele muy de coracon la suya, y no cesse de pedir, instar, y buscar, hasta que

que la halle, y saque del estado de la perdicion: *Donec inueniat eam.*

Solo advierto, por fin, vna cautela muy necessaria, y sin la qual, todo lo que se intentare, serà sin efecto. La muger del Evangelio perdió la drachma en la casa, buscòla en la casa, y hallòla en la casa. El alma se pierde así, pero no se halla así. Todas las otras cosas se hallan donde se pierden, y allí se han de buscar. El alma no se ha de buscar adonde se perdió, pena de no hallarse, ò bolverse à perder. Perdiò su alma San Pedro negando tres vezes à Christo; y notad, que vna muger fue la primera ocasion, y otra muger la segunda. Puso le sus diuinos ojos el Señor, para que no perseverasse en aquel estado; y lo que luego hizo San Pedro para hallar su alma ya perdida, fue, salirse de el lugar adonde la perdió: *Egressus foras.* Esta es, y ha de ser la primera diligencia de quien tiene el alma perdida, si la quiere hallar. Es el alma como el Sol, que no se puede hallar en el lugar donde se perdió, sino en el opuesto. Pierdese el Sol en el Ocaso, y si lo quisiere des buscar, y hallar ha de ser en el Oriente. Quan-

do así se halla el alma, entòces està segura de bolverse à perder à donde se perdía. David, que tambien perdió la tuya, y la supo hallar, lo dize: *Quantum distat ortus ab Occidente, longè fecit à nobis iniquitates nostras.* Tan lejos estoy, por merced de Dios, del pecado en que me perdi, quanto va del Occidente al Oriente. A la letra se podia entender este verso de vn sugeto bien calificado, que yo conoci, que por librarse de vna ocasion se embarcò para la India. Así haze quien se quiere salvar: no solo fuera como Pedro, sino lejos, y muy lejos como David. El Piloto que hizo naufragio en vn baxio, su primer cuidado es, huír muy lejos de el. Por falta de esta cautela, las almas perdidas, que alguna vez se hallan, se buelven luego à perder. Si San Pedro perseverara en vn mismo lugar, así como negò tres vezes, negaria treinta? Las tres en cumplimiento de la profecia, y las demás por la fuerza de la ocasion. Por esso, la primera cosa que hizo fue, salirse de ella.

Egressus foras.



Psalm:
102.12.

Luce. 22.
62.

§ VII.

Sobre esta advertencia, en que de nuestra parte cōsiste el remedio del primer vicio, passemos la cōsideracion al segundo, y veamos como no es menos eficaz, ni menos cierto Reparador nuestro Santo para las almas perdidas por el pecado de la codicia, de que tambien, como dezia, ponderarè vn exemplo.

En el tiempo en que San Antonio predicava por Italia, asi como la fama de los milagros de Christo llegava à las carceles: *Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi.* Asi de las maravillas de San Antonio de Padua, penetrava hasta los matorrales, y cuebas de los ladrones. Andavan veinte y dos de compania, ù de vanda en vna quadrilla; los quales oyèdo, que qualquier hombre que oia predicar à San Antonio se convertia, parecièdoles cosa muy dificultosa, y aun imposible, quisieron hazer la experiencia en si. Dexaron los rebozos, y difrazes, vistense à lo cortefano, vanse à poblado, cada vno por su camino, y entran en la Iglesia adonde el Santo predicava, y aun no se

avia acabado el sermón, quando ya cada vno no era lo que alli avia entrado. Convirtieronse todos, confesaronse todos con el Santo, y todos mudaron de oficio, y de vida. Vno de los Santos prodigiosos, de quiè se escriven mayores milagros, es San Antonio; pero si entre todos sus milagros quisièramos averiguar el mayor, segun mi opinion, avia de ser este. Veinte y dos ladrones convertidos en vn dia, y en vn sermón? Es la mayor cosa que se puede dezir, y imaginar, porque no ay almas mas desalmadas, ni mas dificultosas de reducir que las de los ladrones.

Es cosa muy notada, y muy notable, que predicando Christo Señor nuestro contra todos los vicios, nunca predicò cōtra los ladrones. Leed todos lo quatro Evangelistas, hallareis, que en el sermón del Buen Pastor, en la parabola del Samaritano, en la de los siervos vigilantes, y en otros muchos lugares, habla el Señor en ladrones, pero que les predicasse nunca; lo que solo leemos, que hiziese, en materia de ladrones, es, que en el dia que entrò por Gerusalem aclamado por Rey, fue

Matth.
11, 2.

fue luego al Templo, y ha-
ziendo vn açote de las cuer-
das con que venian atadas
las reses para los sacrificios,
con èl echò fuera à los que
las vendian, diziendo, que
su Templo era casa de ora-
cion, y que ellos lo tenían
hecho cueba de ladrones:

Matth. 1, 3.
*Vos autem fecistis illam spelun-
cam latronum.* Que Christo,
como Rey açotasse à los la-
drones, fue acciõ muy pre-
pria del oficio, y obligacion
de Rey: Pero Christo, no
solo era Rey, sino Rey, y Pre-
dicador juntamēte: *Ego au-*

sal. 2.
*tem constitutus sum rex ab eo
super Sion Montem sanctum
eius, prædicans præceptum eius.*

Pues si Christo açotò à los
ladrones, como Rey, porq̃
no les predicò tambien, y
mas estando en el Templo,
como Predicador? Porque
los ladrones son vna casta
de gente, en que se emplea
mejor el castigo de lo que se
puede esperar la enmienda.
La predicacion es para en-
mendar, y convertir à aque-
llos à quiẽ se predica; y gē-
te acostumbrada al vicio de
hurtar, es tã dificultosa, y ca-
si incapaz de enmienda, que
nunca, ò casi nunca, se con-
vierte. Cinco dias despues
deste, se viò por experiēcia,
y con tales circunstancias, q̃
exceden toda admiracion,

El mayor dia, que
huvo en el mundo, fue,
aquel en que el Hijo de
Dios diò la vida en el Mon-
te Calvario por la reden-
cion del genero humano.
Este mismo dia murieron
tres ladrones, dos à los lados
de Christo, y vno de su lado, q̃
era mas. Muriò el Buen La-
dron, muriò el Mal Ladrõ,
y muriò Iudas. Y que suce-
sõ, y fin fue el de estos tres
Ladrones? El Buen Ladrõ
se cõvirtió, y el mal Ladrõ,
y Iudas se condenaron. De-
manera, que en el mayor dia
del mundo, en que el Redē-
tor del estaua cõ cinco fuē-
tes de gracia, y de misericor-
dia abiertas; de tres ladro-
nes se condenã dos, y se cõ-
vierte vno; y en vn dia parti-
cular, en q̃ S. Antonio sube
al pulpito, le vienen à oir
veinte y dos ladrones, y se
cõviertē todos veinte y dos;
si S. Antonio de los veinte y
dos convirtiera siete, hazia
lo que Christo, y era arta ma-
ravilla convertir la tercia
parte de ladrones; pero que
siendo tantos, y todos buel-
vo à dezir, ladrones, se con-
virtiesen todos? Es caso
tan admirable, y tan sin-
gular, que ni en si mismo,
ni en el dia de la Reden-
cion, quiso Christo que
tuviese exemplar.

Ponderad conmigo por caridad la salvacion, ò condenacion de cada vno de estos tres ladrones del dia de la Passion, y vereis quan gran maravilla fue esta de nuestro Santo. Al mal Ladron quien le predicò para convertirlo? Predicòle para convertirlo, la paciencia, y inocencia de Christo. Predicòle el compañero cõ la reprehension que le diò, y mucho mas con el exemplo. Predicòle el Sol escureciendose ; predicaronle las mismas piedras partiendo; predicòle finalmente el mayor Predicador que ay en el mundo, que es la muerte; y no solo le predicò vna muerte, sino tres muertes, la muerte de Christo, la muerte de el otro Ladron, y la suya. Y quando la inocencia, y paciencia de el Hijo de Dios, ni la exortacion, conversion, y exemplo de el compañero, ni el portento de obscurecerse totalmente el Sol por tantas horas, ni la novedad tremenda de quebrarse las piedras, ni el horror de la misma muerte, y de tres muertes à la vista, bastaron para convertir vn Ladron; bastò vn solo sermôn de San Antonio para convertir y veinte y dos ladrones.

Vamos à Iudas. Iudas oia, como los demàs Apostoles, todos los demàs sermones de Christo, y vltimamente hizo Christo, al mesmo Iudas, en particular, siete sermones. El primero, vn año antes de la Passion, quando dixo à los Apostoles, que el tenia escogidos doze, y que vno de los doze era el Demonio. El segundo, cinco dias antes, quando Iudas murmurò del vnguento de la Magdalena, con pretexto de los pobres; y el Señor, para amonestarle à el con decoro, reprehendiò à todos. El tercero, en la Mesa del Cordero, quando protestò que el que metia con el la mano en en el plato lo avia de entregar. El quarto, en el laboratorio de los pies, quando aviendo dicho à Pedro, que el, y los otros Discipulos estavan limpios; añadiò, pero no todos. La quinta, en la confagracion de el pan, quando dixo: Este es mi cuerpo, el qual por vosotros serà entregado. El sexto, en la platica, despues de la Mesa, quando exclamò: Ay de aquel por quien serà entregado el Hijo del Hombre, mejor le fuera al tal hombre no aver nacido! El septimo, quando Iudas saliò del Cenaculo à execu-

entár la ventay el Señor le dixo por ironia, que solo ambos lo entendieron, lo que vâs a hazer, hazlo de priesa. Todas estas eran factas, que Christo, vna sobre otra, iba tirando al coraçon de Iudas, tanto mas fuertes, quanto mas breues: tanto mas eficaces, quanto mas secretas: Y tanto mas honestamente dirigidas à el, quanto dichas vniversalmente à todos. Pero que aprovechò tanta, y tambien repartida rectorica, en que el amoroso Maestro empleò todo el arte de su sabiduria divina à Acabò Iudas obstinado, y con la muerte, y paga que merecia, quien vendiò la vida. Y quando todos los sermones de Christo juntos, y siete platicas, dirigidas solamente à convertir à vn ladron, no lo convierten, ni reducen. Que vn solo sermon de San Antonio, no en particular, sino en comun, no dirigida de proposito à aquella especie de pecado, sino predicada, y oida acaso, convierta, y reduzga de vna vez à veinte y dos ladrones; ved si se puede imaginar mayor maravilla? Pues aun no està ponderada!

Ponderad, y advertid el caudal que metiò Chris-

to para convertir à Iudas, y el que puso San Antonio para convertir los veinte y dos ladrones, y entonces acabareis de conocer mejor la maravilla. San Antonio para convertir los ladrones que convirtiò, no hizo mas que continuar el sermon, que tenia comenzado; Christo, para convertir à Iudas, que no convirtiò, le hizo tantas amonestaciones, en comun, y particular, como hemòs visto. Postróse de rodillas delante de el; labòle los pies con sus sagradas manos; aumentò el agua de el laboratorio con mucha de sus ojos, con que tambien los lababa; diòsele à comulgar despues de Sacramentado, así en la Hostia, como en el Caliz; finalmente le diò el rostro, y admitiò la falsa paz con que lo entregava: Llainòle amigo, y desò ferlo muy de coraçon: Y quando Christo (notad aora;) y quando Christo, con la boca exortando, con las rodillas posttrandose, con las manos labando, con los ojos llorando, con el rostro sufriendo, con el coraçon perdonando, y con todo su cuerpo, y sangre, y con toda su alma, y divinidad metiéndola

dentro del pecho de Iudas, no pudo convertir vn ladrón. San Antonio, solo con la lengua convirtió veinte y dos ladrones. Quiso Dios sin duda en estos dos exemplos mostrar à quanto puede llegar la dureza del corazón humano, y quanto puede obrar la eficacia de la gracia divina. Pero la maravilla es, que repartiéndose estos dos efectos, la dureza humana se probafse contra la predicacion, y contra todos los empeños de Christo; y que la eficacia divina se mostrasse solo la exortacion de Antonio, sin ningun otro empeño.

§. VIII.

PERO vamos al ladrón que se convirtió, y veremos, entre ladrón convertido, y ladrones convertidos, quan gran diferencia hubo. Convirtiõse el Buen Ladrón con todos aquellos actos heroicos, y concurrió de excelentes virtudes, que los Santos celebran, y yo no comparo. Pero en los ladrones que convirtió San Antonio, además del exceso del numero, hubo vna circunstancia, ò suposicion muy diferente; la qual asì

como hazia su conversion mucho mas dificultosa, asì la hizo en esta parte mucho mas admirable. No hablo en los privilegios de aquel gran dia, en la presencia, y vezindad del mismo Christo, visto, y oido en la asistencia de la Virgen Santissima, en la sombra de la Cruz, en la semejança del suplicio, en los prodigios del Cielo, y de la tierra, y en la misma tierra, regada con la sangre fresca, y corriente de las venas divinas, que aun en aquel palo seco (mejor que en la vara de Aaron) no podia dexar de producir en el mismo tiempo flores, y frutos. Toda esta constelacion de influencias proprias, y vnicas de aquel dia, y de aquel lugar; concurrió, y cooperò poderosissimamente, para facilitar la fee, y penitencia del Buen Ladrón; y no aviendo, ni pudiendo aver nada de esto en la conversion de los ladrones de San Antonio, convertidos solamente con las palabras del Santo, desnudas, y desacompañadas de todo otro influxo exterior, que le pudiesse aumentar la eficacia; bien se està viendo la diferencia tan vètuerosa de parte de aquel ladrõ, como ad-

admirable de parte de estos. Pero no es esta, como dezia, la circunstancia, y suposicion muy diversa entre vno, y otros, la qual solo quiero ponderar.

Abstrayendo, pues, de todo lo demàs, y haziendo la comparacion igual de hombre à hombres, y de ladron à ladrones, digo, que la conversion de los de San Antonio era mucho mas dificultosa, y por esto fue mucho mas admirable. El Buen Ladron era vn hombre, preso, y cercado de guardas; estos andavan sueltos, y libres: Estos no estavan en poder de la justicia; aquel estava, no solo condenado, sino actualmente ajusticiado, y puesto en el suplicio. Aquel tenia la muerte atravesada en la garganta, con que ya no podia vivir, y tenia las manos clavadas en la Cruz, con que ya no podia hurtar, y estos podian hurtar como antes libremente, y vivir de lo que robasen. De donde se sigue, que solos los ladrones de San Antonio mudaron propriamente la vida, y dexaron el oficio, lo que no hizo, ni podia hazer el de el Calvario, porque antes le dexò à el la vida, y el ofi-

cio. Y convertirse vn ladron, por duro, y obstinado que sea, con el desengañio de los vltimos lançes, quanto mas al pie de la horca, y ya puesto en ella, es cosa muy facil; Pero el convertirse, y convertirse tantos, y passarse de vna vida tan suelta, y larga à la moderacion, y estrechez de la ley de la razon, y de Christo, y resolverse vna Comunidad entera, sin discrepar à mudar de instituto, y à granger de alli adelante el sustento con el trabaxo de sus manos, aquellos que las tenian acostumbadas à llenarlas de los trabajos agenos, esta era la gran dificultad, y esta fue la maravilla.

Es cosa tan dificultosa el acomodar se à trabajar para vivir, quien està acostumbrado à otra vida, que esta misma dificultad es la que inventò el arte, y artes de hurtar. Aquel fitor del Padre de Familias, que refiere el Evangelio, viendose privado de la administracion de la hacienda de que comia, y no acomodandose à trabajar para vivir, què consejo tomò? Falsificò las escrituras, dize el Texto, y hizo se ladron por tal arte,

que el amo le perdonò el hurto por la industria. Esta es la providencia de el diablo, con que èl compete con Dios en sustentar el mundo. Para que no desconfieis de la providencia Divina, oid lo que dize Christo de las aves de el Cielo: *Respicite volatilia Caeli*. Las aves no aran la tierra, no siembran, ni cogen, y con todo esto se sustentan. Lo mismo hazen por providencia del diablo, estas aves de rapiña. Los otros cavan, los otros trabajan, los otros sudan, y lo que estos recogieron en la hera, ò vendieron en la playa, embolsan ellos en el camino. El primer ladrón que hubo en el mundo, fue, el primer hombre (tan antigua costumbre es ser los primeros hombres los primeros ladrones) condenò Dios à este primer hombre à que comiese su pan con el sudor de su rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*. Pero los ladrones que vinieron despues, supieron, y pudieron tanto que trocaron la sentencia, y en lugar de comer su pan con el sudor de su rostro, comen el pan, no fuyo, con el sudor del rostro ageno. Y hom-

bres acostumbrados à esta vida, tan sin cuidado, ni trabajo, que la trocassen de comun consentimiento, y se dexassen prender, y robar de las palabras de San Antonio: Tomara saber el motivo con que el Santo los persuadiò para predicarlo; pero supuesto que la historia no lo dize, debiendo andar escrito en laminas de bronce, quiero continuar la maravilla del caso, con mayor ponderacion de su dificultad.

Poco era, si el comer de lo ageno tuviera solo el alivio del trabajo de cabarlo, y sudarlo; pero dizen, que estan gustoso, y sabroso, que es nueva, y mucho mayor maravilla el aver quien se abstenga de ello. Si lo dixeran los mismos ladrones no los creyera, como apasionados del oficio, y sobornados de la propria inclinacion; pero es dicho, y sentencia del Espiritu Santo: *Aque furtiva dulciores sunt, & panis absconditus suavior*. El agua hurtada es mas dulce, y el pan que se come à escondidas mas suave. Lo que me admira en estas palabras y debe admirar à todos es, que para declarar el gran sabor de lo ageno, y de lo hurtado, se põga la compa-

Matth.
6.26.

Gen. 3.
19.

Prov. 9
17.

ración en pan, y agua. El agua no tiene sabor, y si tiene sabor, no es agua, el sabor del pan también es tan poco, que fino se acompaña, o engaña con otra cosa, solo la mucha hambre lo puede hazer tolerable; en fin sustentarse vn hombre con pan, y agua, no es comer, es ayunar, y es el mas estrecho, y riguroso ayuno, como lo declara luego el Espíritu Santo, no solo el sabor, sino la dulzura, y suavidad de lo ageno con pan, y agua: *Aque furtiua dulciores, & panis absconditus suavior?* No se pudiera declarar, ni aun encarecer mejor. Como si dixera el divino Oraculo, es tan grande el sabor de lo ageno, es tal la dulzura, y suavidad de lo q se hurta, que hasta el pan, y el agua, si es hurtado, es mājor muy sabroso. Vivir de lo proprio cō pan, y agua, es la mayor penitencia. Vivir de lo ageno, aunque sea pan, y agua, es gran regalo. Tan sabroso bocado es lo ageno.

Mucho me pesa que sea de Rey el exemplo con que he de cōfirmar esta verdad; Pero no en valde dixo San Augustin: *Quid sunt magna Regna, nisi magna latrocinia?* Que cosa son los grandes Reynos, sino grandes latrocinios. Andava el Rey Achab deseoso de robar à Naboth

su viña, y como le hallasse dificultad en la execucion(que hasta los m. los Reyes de aquel tiempo hallavan dificultad en tomar los bienes de los vassallos.) Tomò tanto sentimiento de no cōseguir tā de priesa como queria este apetito, que llamado para la mesa no quiso comer: *Noluit comedere panem suum.* Dize el Texto de los Setenta; y añade S. Ambrosio: *Quia cupiebat alienum.* No quiso comer su pan, porque apetecia el ageno. Ahora grā favor es de lo ageno, hasta para el gusto, y paladar de aquellos que lo traen acostumbrados à los mastexquisitos manjares! De manera q puesta de vna parte la Mesa Real, y de la otra el pan del pobre Naboth, porq Achab no pudo comer el pan ageno, perdiò todo el apetite à la Mesa Real. Pusose vna vez à la Mesa el Rey D. Iuan el Tercero, y traia grande asistio. Estava entre los Cavalleros que le assistian vno, que era muy conocido por discreto, y dixo el Rey: Que remedio me dais D. Fulano para comer, que de ninguna cosa gusto? Coma V. Alteza de lo ageno, como yo hago, y verà como le sabe bien. Asì respondiò aquel Cortesano, y riyendo dixo la verdad. Quereis que os lo

3. Reg.
21. 4.
70. Int.

acabe de encarecer. Aora oid quan salroso es lo ageno. Es lo ageno vna pildora del infierno, oro por de fuera, pero infierno por de dentro; porq̄ ninguno come lo ageno, que no trague el infierno juntamente. Es manjar, que llevando de mixtura todo el infierno, aun se come con tanto gusto; ved si es grande su sabor. Siendo, pues, tal el apetito, gusto, ò hechizo de lo ageno, q̄ las personas de tan diferēte suposicion, y que tienē, y poseēen mucho de proprio, prēde, cautiva, y ciega con tāto extremo; q̄ veinte y dos hombres de officio, y de coltumbre ladrones, y que no tenian otro patrimonio, ò remedio de vida mas q̄ los robos continuos de que se sustentavan, sin reparar en la diferencia de aquella mudança, la hiziesen todos resueltamente sobre la palabra de vn hōbre vestido de buriel, y atado con vna cuerda, no ay duda que de su parte fue la mas maravillosa, y prodigiosa conversiō, y de parte de San Antonio la mayor hazaña, la mayor vitoria, y el mayor triunfo, que ningū Predicador alcançò.

§. IX.

VEis aqui otra vez quā admirable Reparador, ò hallador de las almas per-

didias, es nuestro Santo, asfi en este segundo vicio, como en el primero. Si yo aora os quisiesse exortar à que tambie os aprovechades deste exemplo, ò destes veinte y dos exemplos, lo tendriades por afrenta. Bien sē que en esta tierra no ay ladrones por officio, pero ay officios en que se puede hurtar, y todo lo que es tomar, ò retener, ò no pagar lo ageno, por mas honrado nombre q̄ le deis igualmente, pertenece al septimo mandamiento. Y asfi os digo, q̄ si de baxo de qualquier titulo traeis el alma perdida, ò descosa de perderse en el vicio de la codicia, que recurrais al patrocinio de S. Antonio, para q̄ os la depare à tiēpo; pedidle q̄ os oygā, y oīdle, pues tāta es la eficacia de sus palabras: y sobre todo, no os engañeis con opiniones que alargan, y pierden las conciencias, conoçed primero que todo, que donde pensais que ganais hazienda perdeis el alma; y pues sin duda la teneis perdida, no descanséis hasta hallarla: *Donec inueniat eam.*

Por fin, asfi como hize vna advertenciā necessaria, y sin la qual no se puede curar el vicio de la sensualidad, asfi quiero que oygais otra igualmente, ò mas importante, aun para el de la codi-

codicia, y para desembara-
zar el alma de los lazos
de lo ageno. La muger
de el Evangelio, dize nue-
stro Texto, que para hallar
la drachma perdida barrió
la casa: *Accendit lucernam,*
& *euertit domum.* Todos
para salvarse, à lo menos,
en la hora de la muerte,
quieren restituir, pero no
quieren barrer la casa. Es
muy para ver, ò para llo-
rar allà en nuestra tierra,
como mueren los podero-
sos. Testan de quarenta, de
sesenta, y de cien mil cru-
zados de deuda. Hazen su
testamento, en que encar-
gan a sus herederos que pa-
guen, y dexando en el mis-
mo tiempo la casa llena de
baxillas, de joyas, de tapice-
rias, y de otras piezas de mu-
cho valor, à demàs de las
haziendas desobligadas, con
que luego pudieran pagar
lo que deben. Hecha la di-
ligencia, se abraçan con vn
Christo, y quedan los pa-
rientes, y amigos muy con-
solados, diciendo que mu-
riò como vn San Pablo. Esta
es la frasis con que se decla-
ran, y consuelan, y por ventu-
ra, con que se animan a
morir del mismo modo. Se-
ñores míos, oidme aunque
de tan lexos. San Pablo no
tomò, ni debia nada a na-

die, y de esso hizo vna pro-
testa, ò manifesto publico,
quando dixo: *Argentum, &*
aurum, aut vestem nullius concu- *Act. 20*
pium sicut ipsi scitis. Y aunque *33.*
San Pablo debiera algo, ò
mucho, como no tenia nada
de suyo, la imposibilidad le
desobligava de la restitucio-
n. Pero morir sin restituir,
dexando la casa llena, y sal-
varse, no enseña esta teolo-
gia la ley de Christo. Hase
de barrer la casa de todo
esse cisco (que cisco es en
comparacion del alma) y
despues de la casa assi bar-
rrida, entonces se le puede
assegurar al dueño la salva-
cion.

Entrò Christo Señor nue-
stro en casa de Zacheo, y las
señales evidentes de que en-
trò en aquella casa fueron
los efectos: *Ecce dimidium bo-* *Luc. 19*
norum meorum do pauperibus, & *8.*
si quid aliquem defraudauit red-
do quadruplum. Señor, dize
Zacheo, la mitad de todos
mis bienes doy luego a los
pobres, y con la otra mitad,
pago quatro vezes doblado
todo lo q̄ debo, para satisfa-
cer al principal los reditos,
y los daños. Esto dixo Za-
cheo, y que respòdiò Chris-
to: *Hodie salus huic domui facta* *Ibid. 5.*
est. Oy entrò la salvacion
en esta casa. Notad aqui
muchas cosas, y todas
tan

tan dignas de grande reparo, como de suma importancia. Primeramēte dixo Christo, que la Salvacion entrò en aquella casa; pero quando lo dixo? No quando entrò el mismo Señor, sino quando Zacheo se resolvió à restituir luego. No entrò la salvacion en la casa quando entrò en ella Christo, sino quando salió de ella lo ageno. Zacheo barrió la casa, de manera que no quedó en ella cosa alguna; la mitad para los pobres, y la mitad para los acreedores, todo fuera. Y quando así se barrió, y así quedó barrida la casa; entonces se halla la drachma perdida y entrò la salvacion. Pero Zacheo hizo dos disposiciones; la primera, de la primera mitad de sus bienes para limosnas; y la segunda, de la segunda mitad para satisficcion de las deudas; y Christo con fer tan amigo de los pobres, en quanto él habló, solo en las limosnas no dixo palabra; pero quando pasó à la satisficcion de las deudas, entonces dixo, y aseguró que entrava la salvacion en aquella casa. Pagad prontamente lo que debéis, y no dexéis limosnas, ni legados, tantas mil missas, tantos officios, tantos funerales, tantas

pompas, tantos acompañamientos; estos cantando, y los acreedores llorando. Restituid, y sino tuviere desmas, no mandeis dezir vna missa por vuestra alma, porque la missa, sin restitucion, no os ha de salvar, y la restitucion, sin missa, sí. Pero para lo que es pompa, y vanidad, hazense nuevos empeños, y nuevas deudas, acrecentando nueva circunstancia al pecado irremisible de no pagar las contraidas.

Dezis, y dicen por ventura los que os aconsejan, que con cōfessarlas en vuestro testamento, y mandarlas pagar satisficéis. Vos os engañais, y os engañan. Y sino respondedme. Quando heredasteis la casa de vuestro padre, dexò deudas? Muchas; y mandos, y encomendos mucho que las pagassedes? Si; y pagasteis las vos? No: Antes acrecentasteis otras mayores; pues si vos no cumplisteis el testamento de vuestro padre, y sabeis con certeza moral, que vuestro hijo no ha de cumplir el vuestro, como pensais que engañais a Dios, y vos quereis engañar, y condenar a vos mismo, dexando la casa llena de lo que es ageno, y no vuestro? Zacheo no encomendò la restitucion a otro,

orro, èl mismo la hizo; no dixo *reddam*, restituire, sino *reddo*, restitu yo; no dixo despues, sino luego: *Ecce*, y porque no lo guarda para mañana, por esto Christo le dixo oy: *Hodie salus huic domui facta est.*

§. X.

Parece que ostengo bastante-mente mostrado quan cierto Reparador de almas perdidas es nuestro Santo. Y porque reduxe toda esta demonstracion, a los dos vicios capitales, en que mas generalmente se pierden las almas Preguntareisme con Christiana curiosidad, en qual de los son mas dificultosas de recobrar las que se pierden? Por vna parte, la sensualidad tiene por objecto lo deleitable; la codicia lo vtil; la sensualidad inclina à la conservacion de la especie; la codicia a la del individuo; la sensualidad es enemigo natural interior, y domestico; la codicia exterior; y por todas estas razones, parece mas dificultoso de arrancar, y vencer el vicio de la sensualidad. Por otra parte la codicia crece con la edad, la sensualidad se disminuye; la materia de la codicia permanece hasta

despues de la muerte; la de la sensualidad acaba antes de la vida. Para enmienda de la sensualidad basta arrepentirse; para la de la codicia es necesario arrepentirse, y restituirs; con que parece mas dificultoso el remedio de este vicio, y mas cierta en èl, la condenaciõ. Por lo qual los Gentiles, que a cada vicio señalavan su Dios, al Dios de la codicia le pusieron en el infierno. De fuerte, que la verdadera decisiõ de esta propuesta; y el consejo, cierto, y seguro, es, huir, y guardarse de ambos estos vicios. Sin embargo, para responder con la distincion, que entre vno, y otro puede aver, digo que mas facilmente se debe esperar la conversiõ de vna alma perdida en la sensualidad, que en la codicia; y que si en la materia de codicia, y de lo ageno, fuere ajustada con la ley de Dios, aunque en la de la sensualidad tenga pecados, se puede tener por grande indicio de su salvacion.

No hubo hombre mas perdido, y desvaratado en las desordenes de la sensualidad que el hijo prodigo, y con todo esto bolviõ en si, arrepintiõse, confesõ sus culpas, restitu yõse a la gracia.

Lac. 15
32,

cia de Dios, y en fin hallóse despues de perdido, como lo vimos: *Perierat, & inuen-*
tus est. Y que indicio, ò disposición huvo en este hombre para vna tal mudança de vida? Leed todo lo que avia hecho antes de su conversión, y hallareis, que siendo tan estragado en el vicio de la sensualidad; en materia de lo ageno, era de tan ajustada conciencia, y tan escrupuloso, como lo pudiera ser vn Santo. Despues de aver gastado quanto tenia heredado de su padre, *viuendo luxuriosè*: llegó à tal extremo de miseria, que se puso con amo, y le servia de pastor de vn ganado tan inmundado, y asqueroso como su propia vida, *ut pasceret porcos*. Notad aora lo que dize el Texto: *Cuplebat ventrem implere de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat*. Deseayamatar la hambre que padecia con las vellotas de que se sustentava su ganado; pero aun esso no le davan, y perecia. Pues si aquel era el pasto de su ganado, que èl tenia en su poder, porque no le tomava tambien para si, aunque no se lo diessen? Porque era tan escrupuloso de lo ageno, siendo tan estragado de lo que era suyo, que aun en tan

grave necesidad no se atrevia a tomarlo sin licencia de su dueño. Y hombre tan escrupuloso en materia de lo ageno, que ni aun para el miserable, y preciso sustèto de la vida no osa hechar mano à quatro silvestres vellotas que caian de las encinas, aunque en la materia de la sensualidad sea tan perdido, grandes indicios tiene de que se ha de convertir, y salvar, Dios libre a toda alma de vna, y otra perdicion, pero de esta segunda, aun mas, como tanto mas peligrosa.

Y pues que en el Santo Reparador tenemos tan pronto, y tã cierto el remedio de ambas, y de todas las almas perdidas, ò en estos, ò en qualquier otro vicio, lo que resta, es, que todas las que se hallan en semejante estado, ò peligro, recurran à su poderosissimo patrocinio con segura confiança de que seràn oidas, y sin duda remediadas. Y para que os confirmeis mas en la certeza desta confiança; oid el modo con que aveis de recurrir a San Antonio. No aveis de pedir a este Santo como a los otros, ni como quien pide gracia, y favor; Quien pide justicia à quien viene por oficio hazerla,

pide requiriendo ; y quien pide la deuda a quien està obligado a pagarla, pide de mandando ; y así aveis de pedir a San Antonio, no solo pidiendo, y rogando, sino requiriendo, y demandando ; requiriendo como a quien tiene por oficio el hallar todo lo perdido, y demandando como a quien debe, y està obligado a depararlo. Y fino, dezidme, porque atais, y prendeis este Santo, quando parece que tarda en depararos lo que le pedis? Porque el deparar lo perdido, en San Antonio, no solo es gracia, sino deuda ; y así, como prendeis a quien no os paga lo que os debe, así lo prendeis a el. Yo no me atrevo, ni a aprobar esta violencia, ni a condenarla de todo punto por lo que tiene de piedad. Pero os darè otro modo con que ateis a San Antonio mucho mas apretado, y fuertemente.

El Niño Iesus, como aquel a quien tanto costaron las almas, tambien atò a San Antonio para que le deparasse sus almas perdidas ; primero lo atò con la correa de San Augustin, despues con el cordon de San Francisco ; y vltimamente con los brazos como lo veis:

Ligat amplexen, dize San Pedro Chrisologo, y este es el mas decente, el mas noble, el mas piò, y el mas apretado modo de atar. Poneos a los pies descalços de San Antonio, abrazaos apretadissimamente con ellos, y dezid como Iacob: *Non dimittam te, nisi benedixeris.* *Gen. 32.* Aqui estoy a vuestros pies, gloriosissimo Santo, y no os tengo de dexar, ni apartarme de ellos, hasta que me comuniquéis la bendicion de que Dios os dotò entre todos los Santos, para remedio de tantas almas. La mia ha tantos tiempos que anda perdida, sin saber yo de ella, ni de mi. Así como deparasteis las de tantos otros pecadores, cuya perdicion yo seguí, merezca yo tambien alcançar de aquel ardentissimo zelo, que està oy igualmente vivo en vos, la piedad que ellos alcançaron. Alumbradme, guiadme, encaminadme, y enseñadme a buscar, y hallar esta perdida alma ; y no me defampare vuestra luz, vuestro patrocinio, y vuestra poderosa eficacia, y intercesslon, hasta que la hallé ; *Donec inveniat eam.*



S E R M O N

DE SANTA CATALINA,

PREDICADO

EN LA VNIVERSIDAD DE
Coimbra, Año 1663.

Quinque autem ex eis erant fatuae, & quinque prudentes. Matth. 25.

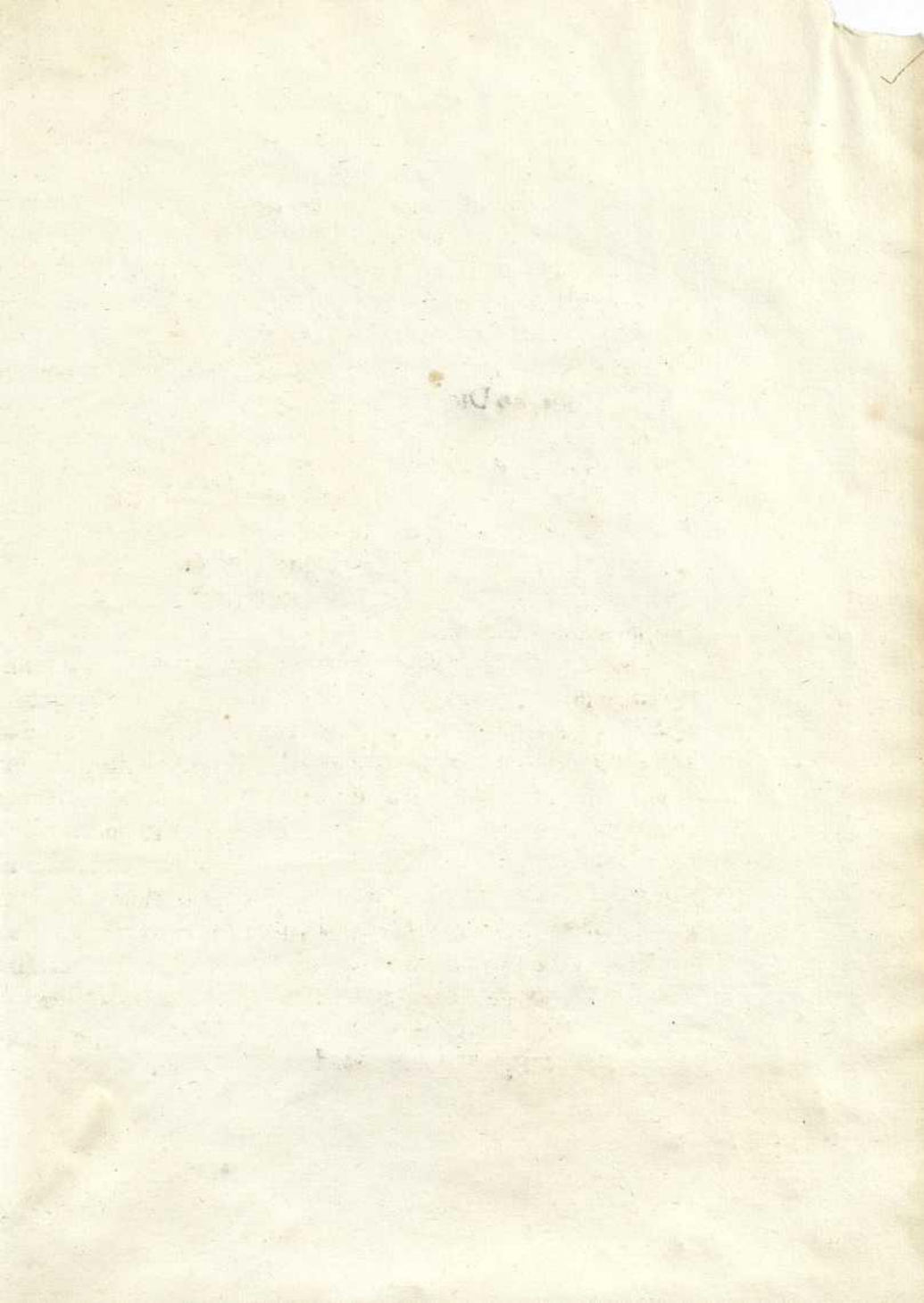
S. I.

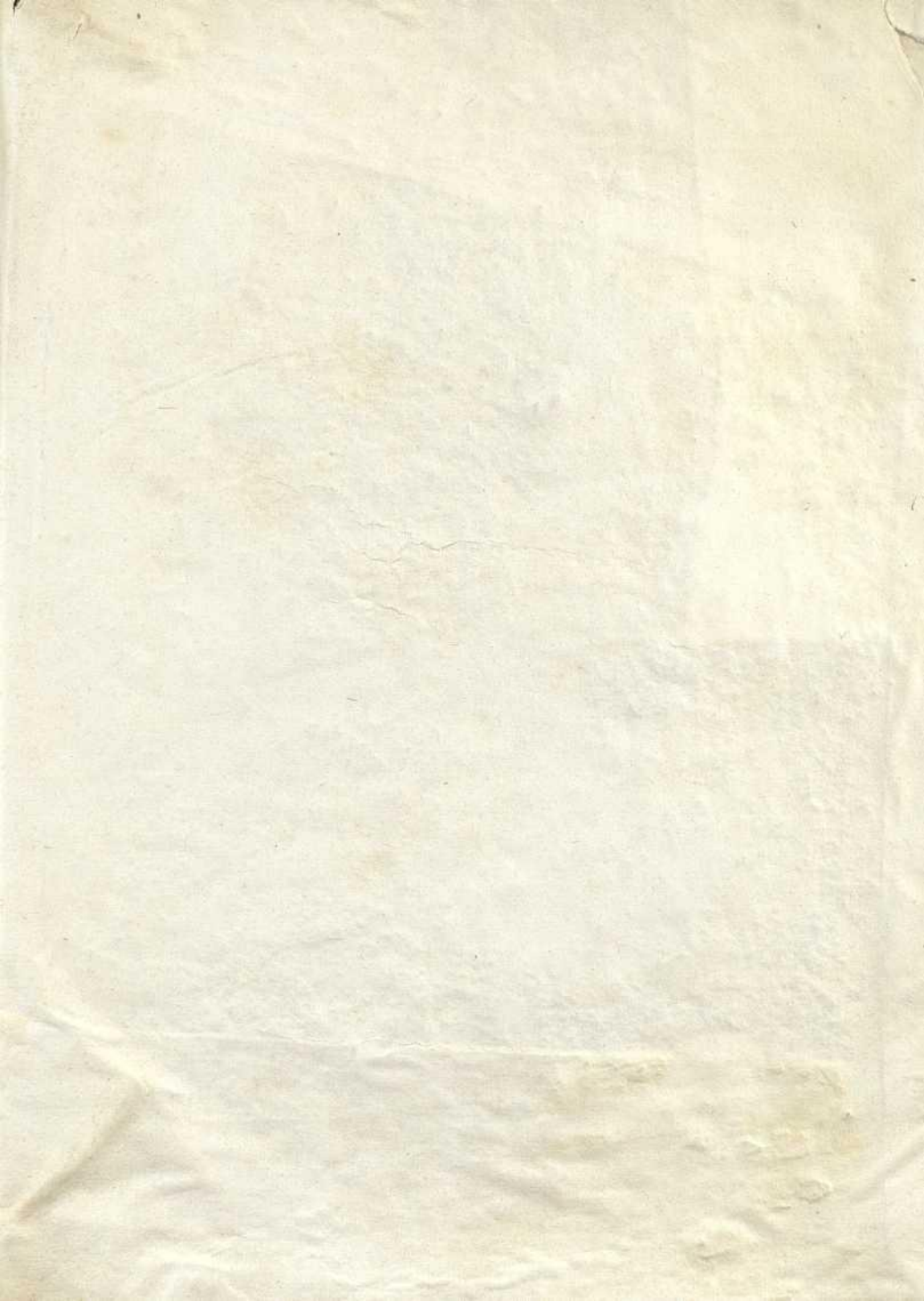
Prón. 9.
I,



A casa que edificò para si la sabiduria : *Sapientia edificauit sibi domum.* Era aquella parte mas interior, y mas sagrada del Templo de Salomon, llamada por otro nombre *Sancta Sanctorum.* Levantauanse en el medio de ella dos grandes Cherubines, cuyo nombre quiere dezir Sabios, y ion entre todos los Coros de los Angeles, los mas eminentes en la sabiduria. Cõ las alas cubrian estos Cherubines el Arca del Testamento, y con las manos sustentauán el Propiciatorio, que eran el tesoro, y el asiento de la Sabiduria Divina. El Arca era el tesoro de la Sabiduria Divina en letras, porque en ella estavan encerradas las Tablas de la Ley, primero escritas, y despues dictadas por Dios; y el Propiciatorio era el asiento de la misma Sabiduria en voz, porque en el era consultado Dios,

y





Varios
Panegirios
de
Santos.

A

31.273